



## Maduro activa el linchamiento 2.0 de opositores

### Descripción

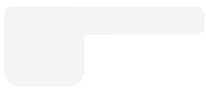


Una mujer enardecida sostiene un paquete de harina de las cajas CLAP mientras grita ante la cámara que el producto viene con gusanos. «Esta es la maldita harina que vos dais», se dirige a Nicolás Maduro, con el voceo y acento zulianos, en un video originalmente viralizado en Tik Tok. Pero a partir de ese punto se hace evidente una edición del clip original. Mientras se sigue escuchando, ahora *en off*, la voz de la denunciante, empieza a verse una transición con imágenes de ocho agentes de la Guardia Nacional Bolivariana (GNB) que montan sus motos para buscarla. Tocan la puerta de una casa. «Tun tun», y por la mirilla se ve el rostro de uno de los uniformados. De inmediato aparece la misma señora, esta vez dando la espalda a la cámara, de frente a un paredón con el emblema de la GNB, como suelen presentar a los delincuentes capturados en operativos policiales, de modo de no exponer su identidad antes de un debido proceso judicial.

El video no termina allí, con esa lección de crimen y castigo. Sigue con evidencias de que la rebelde señora se ha *regenerado*. Ahora mirando a cámara, pide perdón: «Mi nombre es Iris Margarita Rincón Villasmil, de la cédula de identidad 16.919.722. El día 28 de julio [día de las controvertidas elecciones presidenciales en Venezuela] me dejé influenciar por una persona de identidad colombiana la cual me pagó 50 dólares para que hiciera un video y lo subiera al Tik Tok ofendiendo a nuestro presidente Nicolás Maduro», dice. «Yo recibo todos los beneficios que nos da; me encuentro en el comando de la Guardia Nacional Bolivariana, destacamento 111, puerto de Maracaibo. Le pido perdón a mi presidente Nicolás Maduro y al país», concluye esta versión 2.0

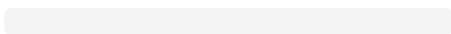
de la autocrática socialista forzada, de larga tradición en regímenes como el estalinista en la extinta Unión Soviética, o el castrista en Cuba.

El video, perfectamente editado en 59 segundos y que busca usar a la mujer como chivo expiatorio, criminalizándola antes de que enfrente un juicio adecuado, cierra con una coetilla que identifica al Comando de Zona 11 de la GNB en Maracaibo, capital del estado Zulia, fronterizo con Colombia. Ha venido circulando en las redes de ese cuerpo militar, así como en cuentas personales de la alta jerarquía de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana, entre las que destacan las del Comandante General de la Guardia Nacional Bolivariana y viceministro del Sistema Integrado de Policía, Elio Estrada, así como del recién ascendido coronel de la GNB, Alexander Granko Arteaga, jefe de la Dirección de Asuntos Especiales (DAE) de la Dirección General de Contrainteligencia Militar (Dg cim), a quien, a manera de sanción, Instagram le suspendió su cuenta poco después.



armando.info

[Ver esta publicación en Instagram](#)



aci3n compartida de Destacamento 111 (@d11

Se trata del poder del Estado “incluidos los cuerpos de seguridad y otras instituciones, pero tambi3n personalmente jercas del alto gobierno” que identifica en las redes sociales y busca en sus casas a los “enemigos de la patria”, en realidad y en todo caso, enemigos del r3gimen, no solo para capturarlos, sino para devolverlos a las redes mediante im3genes que resulten ejemplarizantes y escarmienten a quienes pretendan desconocer el dudoso triunfo de Nicol3s Maduro, proclamado por la autoridad electoral que el chavismo controla.

La misma noche del 28 de julio, tras el anuncio preliminar de resultados por parte del Consejo Nacional Electoral (CNE), en Caracas y otras poblaciones del pa3s brotaron protestas callejeras ante lo que muchos electores, y buena parte de la comunidad internacional, consideraron la primera se3al de un fraude electoral masivo, con el que se despoj3 del triunfo al candidato opositor Edmundo Gonz3lez Urrutia. Los disturbios se han saldado hasta ahora con 24 muertes, y la represi3n desatada desde el r3gimen ya cuenta con m3s de 1.100 arrestos y 40 desapariciones, seg3n la relaci3n [que lleva](#) la organizaci3n no gubernamental Programa Venezolano de Educaci3n-Acci3n en Derechos Humanos (Provea).

Sin embargo, desde su atrincheramiento, Maduro y los cuerpos de seguridad no se han propuesto sofocar la revuelta solo a sangre y fuego. Tambi3n con un nuevo poder suave: las redes sociales. Para infundir un miedo que contenga a la gente en sus hogares, producen contenidos que invariablemente incluyen elementos que causan terror, no solo a trav3s de las im3genes sino tambi3n con la musicalizaci3n. En el arsenal de piezas audiovisuales se detecta otro patr3n: su arco narrativo suele desembocar en la expresi3n de ~~arrepentimiento~~ de los supuestos sediciosos.

Es el caso, por ejemplo, de Johanna Jos3 Blanco Bravo en Achaguas, estado Apure, en Los Llanos occidentales de Venezuela; en videos de las redes sociales aparece con cacerola y bandera en mano, agitando una manifestaci3n. O de Jes3s Gabriel Cede3o Berm3dez, a quien las autoridades se3alan como el rostro detr3s de una capucha que se pod3a divisar en una protesta en Puerto La Cruz, estado Anz3tegui, sobre la costa nororiental del pa3s. “La oposici3n me contact3 y me hicieron un pago de 800 d3lares para que viniera al municipio Achaguas a protestar y a manifestar”, justifica la primera al final del video preparado por los cuerpos de seguridad. “Me dijeron pa3mir pa3la guarimba y prendimos el m3dulo de la casilla policial de Polisotillo”, confiesa el otro en un clip similar.

Para la presente entrega, **Armando.info** sistematiz3 cientos de posts, clips de video y otros mensajes colgados en redes sociales, hasta recolectar otros 20 videos, adem3s de los ya nombrados, que durante estas 3ltimas dos semanas de tensi3n pol3tica y conflicto en las calles han expuesto por las redes a 24 venezolanos, hombres y mujeres que participaron en las protestas, que luego fueron arrestados, fichados y forzados a pedir perd3n frente a las c3maras de los organismos de inteligencia del Estado.

## Entre Chucky y Freddy Kruger

Son el mismo discurso, formato, est3tica y trama que se repiten en videos divulgados a trav3s de

cuentas personales de altos funcionarios, así como de cuentas institucionales de organismos del Estado. El de Achaguas, por ejemplo, se publicó en la cuenta de X, antes Twitter, del Comando Estratégico Operacional de la FANB, pero también desde la del Comandante General de la GNB, Elio Estrada. Al joven de Anzoátegui lo expusieron en Instagram y Tik Tok desde los usuarios de la Dirección General de Contrainteligencia Militar y de Diosdado Cabello, primer vicepresidente del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) y durante años considerado el número dos del chavismo.

Se trata de mensajes de revancha y amedrentamiento que se valen de recursos como la inserción de imágenes de personajes de terror como Chucky, el famoso muñeco diabólico de las películas, o de Billy, otro personaje que aparece en la serie *Saw*, acompañados de frases burlonas sobre los opositores o parodias. Varios de los videos terminan con efectos visuales con los que se deforman y caricaturizan los rostros de los detenidos y se les encierra entre barrotes virtuales, mientras suenan temas musicales sacados del soundtrack de filmes como *Terror en Elmo Street*, la serie del personaje de Freddy Kruger, o *Ding Dong*, de Gumi, una melodía que evoca un juego de escondite macabro desde la perspectiva de un acosador.

Son cosas tal vez comunes en las vastas catacumbas de las redes sociales, pero aquí lo nuevo es que los autores son organismos del Estado, que de paso dejan así, registradas en audio y video, nuevas evidencias incriminatorias sobre posibles crímenes contra la humanidad. La campaña ha sido bautizada con el nombre de *Operación Tun Tun, sin lloradera*, una secuela de la *Operación Tun Tun* anunciada por primera vez por Diosdado Cabello en su programa de televisión *Con el Mazo Dando* durante la ola de detenciones que se produjeron en ocasión de las protestas de 2017.

La operación Tun Tun se convirtió en un apodo informal para las operaciones de detención del SEBIN (Servicio Bolivariano de Inteligencia Nacional) dirigidas a las personas que apoyan las protestas o la oposición en general, se alar a un informe de Naciones Unidas tres años más tarde. En el documento, datado el 15 de septiembre de 2020, apareció una lista que por primera vez mencionaba a individuos de la cadena de mando responsable de violaciones sistemáticas a los derechos humanos. Entre esos nombres de la *Tun tun* original están los de Diosdado Cabello, Alexander Granko y Elio Estrada, precisamente algunos de los jefes del Estado chavista que más activos se muestran ahora en la divulgación de los videos del *reboot* actual de la operación.

Claramente es el Estado contra la población civil, lamenta la directora de la División de las Américas de Human Rights Watch (HRW), Juanita Goebertus, en entrevista para esta historia. Un linchamiento de personas por ejercer sus derechos humanos básicos, lo que cierra aún más el espacio cívico, viola el derecho a la protesta pacífica, vulnera la posibilidad de defender el derecho al voto y exigir que haya un proceso de escrutinio transparente.

## Persecución premeditada

Antes del genocidio de 1994 en Ruanda, la etnia hutu en el gobierno llamaba a sus rivales tutsis como "cucarachas" desde la radio. Antes del Holocausto, la Alemania nazi obligaba a los judíos a portar en público una estrella amarilla que los identificara, al tiempo que el Estado fomentaba la narrativa de periódicos como *Der Stürmer* o el *Völkischer Beobachter*, con páginas repletas de caricaturas y artículos antisemitas que incitaban al odio. Abundan los ejemplos históricos donde el lenguaje deshumanizante precedió a las acciones de exterminio.

En la República Bolivariana ahora se juega al odio; los organismos de inteligencia están aprovechando la tecnología y las redes sociales para identificar y vigilar a sus oponentes mediante nuevos mecanismos de represión masiva. Un documento del Servicio Bolivariano de Inteligencia (Sebin, policía política) elaborado en marzo pasado por su Dirección de Investigaciones Estratégicas (DIE), al que tuvo acceso **Armando.Info**, confirma la importancia que ese cuerpo de seguridad da a las redes sociales.

El documento, denominado *Técnicas de abordaje postmodernas de investigación, en escenas de hechos de conmoción pública, siniestros y actividades terroristas*, detalla los pasos a seguir para investigar cuentas de redes sociales en casos de "instigación al odio y la violencia", así como la "elaboración de matrices de opiniones negativas o falsas".

"Explorar las redes sociales para detectar partidos políticos de la ultraderecha, OPVEN [presumiblemente, oposición venezolana] y observar el apoyo, la tendencia, efecto y diseminación del mensaje", refiere el instrumento. También instruye a hacer "capture del contenido de interés", la "identificación del usuario", así como "identificar la dirección IP y ubicación del moderador" en la tarea de identificar y vigilar a personas en las redes sociales.

## Sapeo digital

El Estado ha promovido en estos días la delación como forma de persecución y *apartheid* político. Pero no es la primera vez. De hecho, el término de *patriotas cooperantes*, adoptado por el régimen para dignificar a sus soplonos, comenzó a usarse con Hugo Chávez y desde entonces ha servido hasta para sustanciar sentencias de testigos anónimos contra disidentes y presos políticos, como [Araminta González](#).

El sociólogo Rafael Uzcátegui, defensor de derechos humanos y director de la organización Laboratorio de Paz, recuerda que hubo casos de delaciones alentadas por las autoridades durante las protestas de 2017 pero, además, "ahora lo novedoso es que se anuncia pública y abiertamente". A tal punto que el propio Gobierno empezó el viernes 2 de agosto, cinco días después de las elecciones, en el pico más alto de las protestas, a llamar a delatar a los venezolanos que se han manifestado en las calles.

"Denuncia si has sido objeto de campaña de odio física o virtual a través de las RRSS", exhortan las stories que divulgó la Dgci tras anunciar una línea telefónica con conexión a Whatsapp y Telegram en la que solicitaba "evidencia en físico o digital donde se muestre la amenaza". El mismo mensaje circuló en las cuentas de Instagram y Twitter del comisario Douglas Rico, director del Cuerpo de Investigaciones Científicas, Penales y Criminalísticas (Cicpc, policía auxiliar de la Fiscalía), pero usando sus cuentas personales y la del departamento de prensa del

---

organismo.

Un caso similar ocurrió con VenApp, la aplicación que el régimen lanzó en 2022 como una plataforma integrada para reportar fallas de servicios públicos y coordinar la distribución de ayudas y beneficios sociales. El 30 de julio, el propio Maduro dijo que habían agregado un canal para que sus seguidores delataran a los manifestantes: «Hoy en la noche vamos a abrir una página del VenApp para toda la población, para que ahora de forma confidencial me pongan los datos de los que han atacado al pueblo, para que haya justicia».

Al día siguiente anunció que «todos los *guarimberos* van para Tocorón y Tocuyito, cárceles de máxima seguridad», y esta semana culpó a los jueces de una conspiración en su contra: «Todo el poder de comunicación del sionismo, que controla todas las redes sociales, los satélites, y todo el poder detrás de este golpe de Estado».

En las alocuciones de Nicolás Maduro está presente una polarización entre un *nosotros* que se vincula a la gesta libertadora de Bolívar, son «afrodescendientes» y víctimas de las potencias extranjeras, frente a un *ellos* al que tilda de «fascista», «de ultraderecha», «terroristas», «colonialista», «oligarca», «capitalistas» y hasta perteneciente al ejército realista de tiempos de la Guerra de Independencia, entre otros calificativos. «Este proceso de desconocer la existencia del otro como ciudadano, atribuyéndole etiquetas de terrorista o fascista», comenta la lingüista y profesora de Análisis del Discurso de la Universidad Central de Venezuela (UCV), Cristina D'Avolio, «es una forma de deshumanización y conlleva, en consecuencia, a la denegación de derechos, que es uno de los objetivos principales de los discursos de odio».

Aunque se las pueda diseccionar, no hay duda de que las palabras de Maduro han tenido efecto. También la vigilancia digital y las detenciones selectivas. De otra forma, Marco Ponce, director del Observatorio Venezolano de Conflictividad Social (OVCS), no se explica el declive abrupto de las manifestaciones: solo entre el 29 y 30 de julio lograron documentar 915 protestas, pero al día siguiente cayeron vertiginosamente a apenas 11.

Ponce señala que, a partir de las protestas de 2014, el chavismo se ha preparado para un escenario como el actual, en el que ha puesto en marcha redes de identificación y delación construidas durante años. La *Operación Tun Tun*, sin lloradera o la promoción de la aplicación Venapp para denunciar a los *guarimberos* no han sido más que las expresiones 2.0 de un plan diseñado con premeditación.

«El gobierno, después de las protestas de ese año, comenzó a desarrollar redes de inteligencia ciudadana que se enmarcan dentro del sistema popular para la paz, que es el gran plan de seguridad. En el subcomponente social están los colectivos, las UBCH y las RAS, las Redes de Articulación Sociopolítica que hemos denunciado, que son agrupaciones y personas que se identifican con el gobierno», explica. «Se puede decir que es un territorio nuevo en términos de represión política. Venezuela está a la vanguardia de este tipo de acciones a través del uso de redes sociales».

El secuestro de María Oropeza se viralizó la noche de este martes mientras ella misma lo transmitía en streaming desde sus redes. La cuenta oficial del Dgcm luego lo musicalizó con la melodía de Freddy Kruger y presentándola tras las rejas

*\* Por los riesgos que comportaba, Armando.info decidió en consejo editorial adoptar medidas extraordinarias para este trabajo. Por lo tanto, los reporteros ni buscaron la versión de los involucrados ni firmaron la nota, ambos, de otro modo, estarían dando lugar a que regularmente se cumplen en este medio.*

**Fecha de creación**

2024/08/11

armando.info